



Ricardo Lagos,
 Presidente del PPD:
 "Pinochet pierde
 de todos modos
 en 1988"



Viernes Día de Pago:
 Por Compartir
 Amigo ...
 Por Compartir

Centro de Investigación
 y Acción Social
 BIBLIOTECA

Cambio

enero - febrero 1988
 Número 3
 Revista Laboral



RENATO HEVIA
 REVISTA MENSAJE
 ALMET BARROSO 24 ST6D

MOVILIZACION:
 "Un arma de todos los
 Trabajadores"

CONSEJO EDITORIAL

Mario Alburquerque
Armando Arancibia
Guillermo Campero
Rafael Carvalho
Jorge Donoso
Fernando Echeverría
Rodrigo González
Juan Gumucio
Eduardo Loyola
Oscar Mac Clure
Jaime Manushevich
Arturo Martínez
Natacha Molina
Iván Valenzuela
Jacqueline Weinstein
Mladen Yopo

Director:

Jaime Manushevich G.

Subdirector y Editor:

Mladen Yopo H.

Jefe de Informaciones:

Charles Rothery G.

Diagramación y Montaje:

Sergio Muñoz

Fotografía:

Arlette Contreras

Sergio Muñoz

Patricia Alfaro

Archivo Fotográfico CEDAL

Humor:

Archivo:

Eugenio Toledo

Secretaría:

Patricia Ercilla

Subscripciones y

Distribución:

Eduardo Rossel

Colaboraron en este Número:

Alvaro Barrera, Jorge Donoso,
Eduardo Rossel y Sandra Rojas.

"Cambio" es publicada bajo el patrocinio de Vector y Cedal como documento de trabajo de circulación restringida.

Dirección:

Roberto Pretot 26, Santiago.

Teléfono: 6960120



La Movilización:

"UN ARMA DE TODOS LOS TRABAJADORES"

Uno de los temas recurrentes del mundo sindical en los últimos años, la Movilización Social, es analizada en la sección "Debate".

Dirigentes de organizaciones de base, intermedias y nacionales, debaten sobre el tema, su significado, sus prácticas, dificultades y proyecciones.

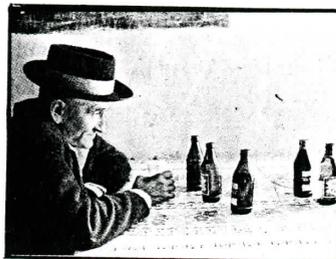
Por otra parte, tres destacados profesionales dedicados a la Asesoría Sindical, aportan sus puntos de vista respecto a esta "arma de todos los trabajadores".

Ricardo Lagos, Presidente del PPD:

"PINOCHEP PIERDE DE TODOS MODOS EN 1988"

El año que se inicia será, ciertamente, clave para el porvenir del país; en él se definirá el futuro del actual régimen y por ende el de todos los chilenos.

En la sección "Temas", Ricardo Lagos expone su visión de lo que será Chile en 1988. El Presidente del recientemente creado Partido por la Democracia, PPD, analiza la situación actual y propone fórmulas para avanzar en la conquista de la democracia para Chile, derrotando a Pinochet y su institucionalidad.



Viernes Día de Pago:

"POR COMPARTIR AMIGO ... POR COMPARTIR"

La sección "Cultura", presenta una visión testimonial de las formas que adquiere la "celebración del pago", para muchos trabajadores chilenos.

Un recorrido por bares, "picadas" y "toples" en una noche de viernes revela las penas y alegrías —contadas por sus propios actores— de una tradición fuertemente arraigada entre los trabajadores.

ANALISIS LABORAL

Aporte del PET CIASI e ICECOOP:
AVANCES PARA UNA PROPUESTA SINDICAL
pág. 3

TEMAS

Ricardo Lagos, Presidente del PPD:
"PINOCHEP PIERDE DE TODOS MODOS EN 1988"

pág. 8

LAS TRASNACIONALES EN EL SECTOR FINANCIERO

pág. 12

EXPERIENCIAS

Talleres Laborales:
BUSCANDO ALGO MAS QUE LA SUBSISTENCIA
pág. 18
Trabajadores Bancarios: LA ORGANIZACION, UN INSTRUMENTO RENTABLE
pág. 20

DEBATE

La Movilización: "UN ARMA DE TODOS LOS TRABAJADORES"
pág. 24

CULTURA

Viernes Día de Pago: "POR COMPARTIR AMIGO, POR COMPARTIR"

pág. 32

El Día de Pago: "UNA FORMA DE ALEJAR LOS FANTASMAS DE LA ANGUSTIA"

pág. 36

INTERNACIONAL

América Latina 1988: UNIDOS PARA SOBREVIVIR
pág. 38
Paraguay: EL M.I.T. DESAFIA A REGIMEN DE STROESSNER

pág. 44

SINTESIS

pág. 45

MISCELANEA

pág. 47

INDICADORES

RICARDO LAGOS, PRESIDENTE DEL PPD: "Pinochet Pierde de Todos Modos en 1988".

Mladen Yopo H.

Según lo estipula la Constitución de 1980 -, carta institucional promulgada por el régimen-, Chile en el año venidero debe enfrentar un plebiscito que determine si el Capitán General, Augusto Pinochet U., continúa gobernando, después de algunos ajustes, hasta 1997 o es reemplazado en 1989 por otro hombre de confianza del régimen. No es, en este sentido, la institucionalidad autoritaria la que está en juego, sino el hombre, la cara pública de la misma. El Jefe de Estado, en todo caso, no ha escatimado ni tiempo ni esfuerzo en la consagración de su "relegitimación". Ha recorrido de norte a sur otorgando títulos de dominio, hablando del "peligro marxista" o asistiendo a actos que le han preparado con esmero sus seguidores.

La oposición, por su parte, con divisiones, diferencias, personalismo y, por qué no decirlo, mesianismo, ha opuesto a este proceso de relegitimación de la institucionalidad el concepto de "elecciones libres". Para ello ha creado un sin número de organismos -el CIEL, el COPPEL, el CEL, el CODEPEL, etc -, incluso algunos partidos han optado por inscribirse, solos y como tales, en los registros para constituirse en la alternativa visible al régimen -léase D.C., radicales y humanistas-

En este contexto, CAMBIO conversó con el abogado y economista socialista y presidente del recién creado Partido por la Democracia, Ricardo Lagos, sobre su visión de Chile en 1988.

— En el marco de la propuesta de movilización por elecciones libres, ¿cuál es su visión de Chile en 1988?

—Creo que Chile en 1988 trae aparejado un escenario totalmente distinto al que tuvimos en el pasado... Yo diría que lo nuevo de 1988, es un Pinochet que para permanecer en el poder, que para "relegitimar su mandato", tiene que por primera vez transitar y derrotarlo en ese camino. Lo único que tenía que hacer Pinochet ante las movilizaciones opositoras en el pasado, era estar sentado en el palacio presidencial. En este sentido, es importante recalcar que a pesar de los importantes logros y pasos que se dieron

con el proceso de movilizaciones- elecciones en distintas instancias sociales, mayores espacios de libertad, etc-, la oposición no logró modificar lo sustancial del sistema, la institucionalidad...

— ¿Cómo se conjuga, entonces, elecciones libres y modificación de la institucionalidad?

—Cuando se ha lanzado una campaña por elecciones libres, no sólo se ha hecho, en mi concepto, para poder tener la posibilidad de elegir presidente entre varias alternativas y/o elegir otros cargos de poder y de gestión social, sino que también es una campaña y una fórmula que conlleva, a lo menos, cuatro elementos esenciales que tienen que ver con la institucionalidad de Pinochet. En primer lugar, implica poner fin a la tutela militar, lo que vale decir poner fin a las atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional y que son las atribuciones de un

"Chile en 1988 trae aparejado un escenario totalmente distinto..."



poder militar por encima y regulador del poder civil. En segundo lugar, el plantearse elecciones libres significa que no haya sectores excluidos por su forma de pensar -léase hoy Clodomiro Almeyda-, lo que implica rechazar el artículo octavo de la actual Constitución. En tercer lugar, está la necesidad de modificar aquellos elementos jurídico-políticos que vinculan la institucionalidad chilena a cierto modelo económico, como, por ejemplo, la futura ley del Banco Central, entre otras, que consagran una relación entre institucionalidad pinochetista y la economía neoliberal a ultranza. En cuarto lugar, y por último, está la imposibilidad de aceptar una institucionalidad que no se pueda reformar. Entonces, elecciones libres hoy significa que elijo presidente y reformo estas cuatro cosas.

— Bueno, pero ¿es posible plantearse elecciones libres en un régimen autoritario como el de Pinochet? Por lo demás, es de sobra conocido por la historia que ningún dictador deja el poder por su voluntad.

— Ahí viene, entonces, un segundo elemento. Este es que Pinochet tiene que transitar por un cierto camino que inevitablemente lo lleva a un plebiscito, no puede ser entre un sí o un no. Sin embargo, el plebiscito no puede ser un sí o un no a Pinochet, sino un sí o un no a la institucionalidad que hace posible ese aberrante plebiscito. Junto a ello, constatamos que es imposible una elección libre o mejor dicho un acto electoral con garantías mínimas en una dictadura... En consecuencia, la oposición tiene que plantearse un camino que obligue a la dictadura a tener que reconocer la imposibilidad de un acto electoral limpio y, por tanto, pagar los costos de un fraude ante un pueblo movilizado... Creo que sería un error enfocar una eventual contienda electoral en Chile como si se tratara de una contienda en un país democrático: esa posibilidad estaría condenada al más estrepitoso de los fracasos... En síntesis: Pinochet tiene que transitar por un camino para legitimarse; esa legitimización pasa por un acto electoral, el cual no va a tener ninguna de las exigencias mínimas para consagrarse como legítimo por venir de una dictadura; la demanda opositora, enton-

ces, es exigir que se respeten esas garantías, encajonando al dictador, de esa manera, entre eso y el mundo, entre eso y su pueblo, entre el fraude y el país.

— Este desafío plantea la necesidad de un pueblo movilizado y una oposición unida, situación que no ocurre. Por otro lado, el gobierno está efectuando una campaña sistemática, equilibrada y multifacética. Ante esta realidad, ¿qué propone el partido Socialista y qué propone Ricardo Lagos?

— Yo creo que es esencial vincular la lucha de los próximos diez meses, con lo que son las carencias y necesidades de la mayoría de este país...

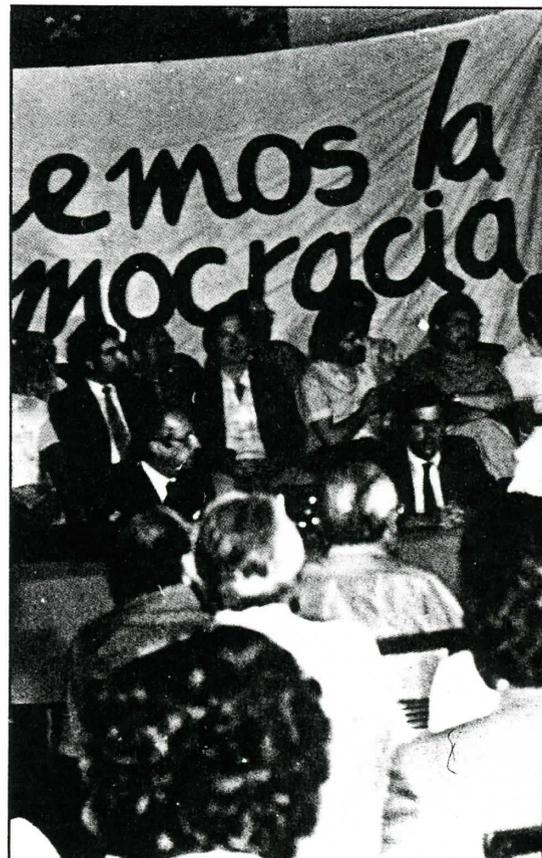
—¿Qué significa eso?

—Después de 14 años de dictadura, es extremadamente difícil para la mayoría de las personas percibir la relación que existe entre el acceso a la salud, a la educación, etc., con la inscripción en los registros electorales. Es algo tan abstracto. Ese es el desafío de la oposición... y se puede cumplir adecuadamente si se hace conciencia de que las labidas del populismo de Pinochet del presente no van a solucionar los problemas de largo plazo. Eso yo creo, sólo puede enfrentarse con una cierta claridad y convergencia opositora. Aquí hay tres elementos que son esenciales de rescatar. En primer lugar, convencer a la gente de la necesidad de una inscripción electoral. Con siete millones de inscritos sobre un número potencial de ocho millones, con un Pinochet que aparece en las encuestas con no más de un 20 o 25 por ciento de apoyo, éste no podría ganar. En segundo lugar, la necesidad de movilizarse para exigir un acceso igualitario en los medios de comunicación -en especial la televisión-, o bien denunciar esta parte del fraude. Y, en tercer lugar, demostrar que si nosotros estamos organizados en cada una de la 22 mil mesas electoras, es imposible hacer fraude sin notarse en forma descarada.

— Tengo entendido que en las mesas sólo pueden haber representantes de los partidos inscritos como tales y...

—Las mesas están compuestas por vocales. De acuerdo al proyecto de ley que están estudiando, sería por sorteo en-

Ricardo Lagos preside el recientemente creado Partido por la Democracia.



tre las 350 personas que conforman la mesa y, segundo, por los apoderados de los partidos legalmente inscritos. Para este último efecto, un sector significativo de la oposición se ha planteado establecer un partido estrictamente instrumental, llamado Partido Por la Democracia —PPD—, con este sólo propósito. Es claro que no puede haber un acto limpio con un dictador, pero la participación en este comicio encuentra explicación a partir de dos circunstancias: dar ejemplo y conducción y no dejarle la vía libre para que, en ausencia nuestra, el dictador se legitime más allá de 1989. No hay que olvidar, que la dictadura uruguaya fue derrotada en un plebiscito y que en Filipinas el fraude de Marcos detonó la movilización que lo derrocó...

— Pero una oposición dividida, no clarificada, no sólo no podrá dar conducción y servir de ejemplo, sino que será incapaz de ser una alternativa a la legitimación del Capitán General.

— Aunque sea paradójico, yo creo, que a medida que nos acerquemos al proceso de definiciones, la alternativa de división de la oposición chilena va ser cada vez menor. Va a llegar un instante, en los próximos meses, en que la oposición va a tener únicamente dos opciones: decir si estamos de acuerdo en definir un camino común frente a la convocatoria de Pinochet; si es así, y estamos dispuestos a participar en este proceso —supuesto que hay garantías mínimas—, será claro que la oposición chilena se va a unir en torno a dos letras: NO. A partir de ello, se pueden construir consensos mayores, consensos que, por supuesto, no contemplarían la continuidad del itinerario de Pinochet. Entonces, el primer elemento a partir del acuerdo del no, es decir que decimos en la noche del triunfo del no o sea cuál es el itinerario mínimo para seguir adelante. En segundo lugar, y teniendo claro el itinerario, el paso es contar con un conjunto de acuerdos básicos sobre gobernabilidad en el período de transición. Yo creo que se ha hablado tanto en estos años del tema, que la oposición no sólo estaría en condiciones de tener un itinerario de transición, sino también de contar con los principios de gobernabilidad...

— El problema es que todavía no existe consenso respecto al NO. Hay quienes quieren poner nombre y apellido al NO...

— La pregunta sería, en este caso, ¿estará la oposición en condiciones de ponerle cara al no: es decir, de encarnarlo con nombre y apellido? Y, más que ponerlo como candidato al plebiscito, porque en los plebiscitos no hay candidatos, ¿cómo un líder que sea capaz de aglutinar, pararse y decirle no a Pinochet? Esto lo va a decir la campaña, la lucha, porque yo no creo que los líderes surjan de acuerdos políticos. Yo diría a este respecto, que el único líder que alcanzó un grado considerable de legitimidad en este período de dictadura, ha sido el dirigente sindical Rodolfo Seguel, y este no surgió precisamente de un acuerdo cupular.

— ¿Quién está participando en el PPD en estos momentos?

— Si se le define correctamente y con el propósito que aquí se ha señalado anteriormente, en el PPD participan todos los chilenos que le digan NO a la institucionalidad de Pinochet y que estén por derrotarlo políticamente. Yo creo que sería un profundo error suponer que el PPD es una coalición de grupos políticos, porque eso no es entender el PPD ni menos la realidad nacional. Ahora, si grupos políticos adhieren, es positivo, pero lo que el país espera es una respuesta política como la que dieron los Premios Nacionales la semana pasada... es decir, una invitación a Chile a superar el trauma del presente y llegar a un amplio consenso para enfrentar los desafíos del futuro...

— ¿Qué pasa si el plebiscito arroja un sí?

— Yo creo que el plebiscito para Pinochet es una herramienta tremendamente perdedora, porque en un plebiscito bajo dictadura, como la de Pinochet, nadie va a creer que el sí pudo haber triunfado legítimamente, sobretodo después de los resultados que han arrojado las encuestas. Vale decir, suponer que el plebiscito va a legitimar me parece absolutamente imposible... es decir gane el no o el sí, siempre pierde Pinochet. El plebiscito es un mecanismo elegante que diseñó el ministro de la época don Sergio Fernán-

"Pinochet pierde de todas maneras..."



dez, para que el mandato de Pinochet durara 16 años.

— Puede que el General pierda, pero gana en la medida en que se generaliza un proceso de mayor violencia producto de un posible fraude. Y ahí, es claro, que la disyuntiva que vuelve a primar para ciertos sectores es "orden o caos" y no "dictadura o democracia".

— Bueno, yo creo que has señalado un tema esencial para el futuro del país, en el sentido de que la continuidad de Pinochet más allá del '89 es una invitación a la polarización creciente de la sociedad. Las encuestas que se han realizado, son muy elocuentes al respecto. Hay una encuesta de Diagnos de hace un par de semanas atrás, en la que le preguntan a la población de qué piensan ellos, si triunfa el sí, y el 60 por ciento se manifestó porque continuará la violación de los derechos humanos, aumentará la violencia, el enfrentamiento y la polarización. A diferencia de lo primero, la respuesta respecto a si triunfaba el no tuvo una clara connotación positiva: "se avanza hacia la democracia". Un Pinochet que se mantiene por la fuerza más allá de 1989, entonces es una invitación para que muchos piensen que el único camino sea el del enfrentamiento y el del uso de la fuerza. Y esto no sólo se piensa en Chile, sino que es algo que está presente en muchos presidentes latinoamericanos. Basta pensar en qué era Nicaragua hace diez años —1977—: era un pueblo que luchaba en contra de un dictador y que buscó afanosamente una solución política, pero que terminó en un enfrentamiento de grueso calibre que traspasó las fronteras. Hoy, nosotros todavía podemos resolver nuestros propios proble-

mas, sin embargo, no me extrañaría si esto se torna incontrolable, que el problema termine solucionándose en Ginebra... Es por esto que yo creo que los próximos diez meses son de vital importancia.

— Una última pregunta Sr. Lagos: ¿Porqué Ricardo Lagos está en la mira personal del Capitán General?

— Yo creo que las razones por las cuales Pinochet ataca a Ricardo Lagos habría que preguntárselas a él. Si uno quisiera explorar un poco más, podría decirse que como socialista he tratado que toda la oposición se aglutine. El primer ataque de Pinochet fue por el PPD —tal como lo definí— y estableció una comparación con Nicaragua. Yo diría que en lo único que hemos coincidido con Pinochet en la comparación que hace con Nicaragua, es que creo que Pinochet y Somoza tiene muchas similitudes. Además yo creo que él ha optado por esta línea de ataque, porque él percibe que un socialismo como el que intentamos representar en nuestro partido, es también un peligro para la forma maniquea en que él quiere representar el pensamiento de izquierda en Chile. El pensamiento de Chile es al menos en un tercio socialista y nosotros lo estamos tratando de situar en el siglo XXI... al fin y al cabo, se está atacando a un elemento que puede ser clave para conformar y convocar a una unidad mayor de la oposición. No hay que olvidar, en este sentido, que nosotros hemos sido críticos abiertos y francos respecto a los distintos sectarismos de la oposición, factor que Pinochet ha utilizado con bastante astucia. Esto, quizás, explique porqué se ataca a Ricardo Lagos.

